

EL DOCTOR JOSÉ MANUEL DÁVALOS

Lastres Juan

El doctor José Manuel Dávalos nació en Lima en 1758 cuando gobernaba el Perú el Virrey Conde de Superunda. Su padre Dn. Joaquín Dávalos lo matriculó en el seminario Conciliar de Santo Toribio, donde aprendió latín bajo la dirección de los maestros Pedro Gil y Nicolás Cortés (1). Del Seminario pasó a la Pontificia Universidad Agustiniiana de San Ildefonso, donde cursó con provecho la Filosofía Escolástica con el profesor Fray Juan Antonio de Rivero, graduándose de Bachiller en 1780. Dos años después alcanzó el grado de Maestro de Artes.

Muy joven aún se aparta de la carrera eclesiástica y sigue la de medicina, decidiéndose por la Cirugía, rama postergada del arte y a la que dedicaban su actividad los "pardos". Francisco de Rúa y Collazos, distinguido médico y abogado, le adoctrina en la Anatomía que se enseñaba en el Hospital de San Andrés, y luego pasa a practicar en los modestos Hospitales de entonces. Durante cinco años estudia teoría y práctica de la cirugía al lado de Cosme Bueno, Aguirre, Moreno y Rúa. El aplicado estudiante sufre desde joven el impacto de las rigurosas normas sociales de la época, en que resistía una injusta diferencia de clases, disposiciones que databan de comienzos del siglo XVIII. Tales leyes eran una barrera infranqueable para las aspiraciones de inteligentes mulatos enaltecidos ya por el magnífico Martín de Porres.

Pronto se da cuenta Dávalos del "vacío inmenso que le faltaba llenar para el desempeño a conciencia del difícil arte de curar", y por eso desea

adquirir los conocimientos hipocráticos en el Viejo Mundo. Henchido de esperanzas marcha a Europa con el objeto de conseguir una sólida cultura médica. Aquel viaje era una empresa ardua, pues había que obtener un permiso especial de la Superioridad y poseer una mediana fortuna. Optó como areópago para sus ansias de saber, la vieja Facultad de Medicina de Montpellier, *Mons pessulanus* medieval, cuyas aulas escucharon el verbo encendido de Arnaldo de Vilanova y de Raimundo Lullio. Lleno su corazón de emociones encontradas marcha a Europa el 27 de abril de 1784. Entre Montpellier y París distribuye su precioso tiempo, escuchando la docta palabra de los renovadores de Química, de la Clínica y la Revolución terapéutica: Lavoiser, Chaptal o Fourcroy. Son años de gran conmoción social, en que Francia estremecía por los clarines de la revolución en ciernes, se prepara para la gran prueba social y los hombres de ciencia son los primeros en presentar batalla. Le será dado presenciar el cambio en la atención de los alienados operado por Pinel y la evolución sorprendente de la Química con el malogrado Lavoisier. Esta ciencia, con la Botánica, la Clínica y la Terapéutica, serán sus preferidas. Después de rendir brillantes exámenes obtiene la borla doctoral en la histórica Universidad, presentando una interesante tesis en latín sobre las Enfermedades reinantes en Lima, trabajo que mereció elogiosos comentarios en la prensa europea(2). Cargado de saber y de diplomas debió regresar al Perú por los años 1788 ú 89, según apunta Polo. Por ese entonces los estudios de Botánica alcanzaban

hermoso auge gracias al éxito de las expediciones científicas que se habían enviado a América, Mutis para Colombia e Hipólito Ruiz y José Pavón al Perú y Chile. Fué opositor a la Cátedra de Botánica recién creada, pronunciando una erudita oración en 1795. Fué nombrado catedrático *ad honorem*, preparando sendos programas de curso, así como un magnífico Herbario, sin embargo, al poco tiempo fué reemplazado por Tafalla, calificado por Herrera como mediocre. Cuando vaca la Cátedra de Método de medicina por muerte de Cosme Bueno en 1798, interviene en el concurso siendo derrotado por Tafur. en 1809, al año de estar funcionando el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, es llamado por Unanue para ocupar la cátedra de materia Médica, enseñanza que dictó hasta su muerte. El 16 de mayo de 1811 preside el grado de Bachiller de José Gordillo excelente colaborador de Dávalos, que después le reemplazará en la docencia en 1816. Gordillo había venido en calidad de médico del Virrey Abascal y fué nombrado Catedrático Substituto de Materia Médica con fecha 5 de Junio de 1816, por ser "sujeto de conocida literatura y en quien concurren las calidades necesarias para el desempeño de dicha cathedra".

Los últimos años de su vida los pasa trabajando en la propagación de la vacuna. Tuvo oportunidad de firmar el día 15 de julio de 1821, el célebre documento en el Ayuntamiento de Lima en el que se declaraba la Independencia política del Perú, muriendo el 23 o 24 de octubre de ese año.

Su labor como epidemiólogo, al lado de Belomo, Devoti, Unanue y Tafur, es excelente. Llegado Salvany a Lima el 23 de mayo de 1806, le ayudan Belomo y Dávalos, colaborando en la Juntas, preparando las Listas y

las comunicaciones a provincias; así como los paquetes respectivos conteniendo el fluido. Las sesiones de la Junta se llevaban a efecto en las Casa Consistoriales, y convienen que la vacunación no se haga en la casa de niños expósitos, "sino se conservase y administrase al público en una casa particular destinada a este objeto". En la sesión del día 7 de octubre de 1806 celebrada por el Cabildo de Lima, se acepta la nominación de dos facultativos: Dávalos y Belomo, con seiscientos pesos anuales cada uno. Estaban obligados a mantener a su costa a los jóvenes vacunados y dar las órdenes para la conservación del pus. Con Belomo absuelve una consulta del orden técnico que se les formula. "Enterado de la consulta que V. señoría hace a los infrascritos sobre varios puntos de la vacunación... nos ha parecido justos, juiciosos y arreglados por los medios que V. señoría propone renuebe al Excelentísimo ayuntamiento muchas dificultades, y perjuicios, pues no hay la menor duda que reasumiendo en una sola partida las cantidades que se deben combertir en muchas indefinidas e indeterminadas cantidades es más fácil la cuenta y razón de ellas, y assi nos parece bien, y nos conformamos con lo que se le den al Doctor Dn. Pedro Belomo los ochocientos pesos dispuestos en la forma y dispisición que V. señoría propone, distribuyendolos entre sueldos, conservación y propagaación de la vacuna equivalentes a casa, camas, alimentos, gratificaciones, Sala de Junta en dicha casa, etcétera; y el Dr. José Dávalos por Idem, excepto la casa, seiscientos pesos en los que los facultativos quedan complacidos y el excelentísimo Ayuntamiento beneficiado en el numerario y claridad de cuenta, y razón como las extensamente V. señoría pueda hacerlo"(3). Suscribe y aplaude Dávalos que se le haga justicia a Belomo, que "por su zelo y

actividad", trajo este profiláctico y le somos deudores de "ocho mil vidas", sólo en la ciudad de Lima.

Cuando Salvany abandona Lima a principios de 1807, hace entrega formal del fluido a los Drs. Dávalos y Belomo. En su activa campaña contra la viruela, Dávalos trabaja tesoneramente y su voz informativa, es tomada en consideración en las diversas sesiones de la Junta. Se empeña en obtener un buen grano y es sin duda en ésto un precursor, porque fué el primero que tuvo la intuición de la degeneración o debilitación del poder biológico del fluido. Lo envía en una oportunidad a Puno y Arequipa, presenta sendas Listas de Vacunados y hasta trabaja para ver si se obtiene el verdadero *cow pox*.

Es notable el Informe que presenta a la Junta de Vacuna por el año de 1818 (4). Hace alusión a sus empeños en pró de la vacunación, trabajo que lo ejecuta desde 1806, "que tuve el honor de encargarme de esta benéfica comisión hasta el día de la fecha he vacunado constantemente no sólo en las Salas del Excmo. Ayuntamiento los días señalados, sino casi todos los de la semana por calles, plazas y suburbios y lugares más distantes, a fin de servir al público y conservar un don precioso que la munificencia de nuestro muy amado soberano entre tantos e indecibles que ha hecho y hace a estas sus Américas, éste se distingue con el epíteto verdaderamente paterno". Dávalos mantiene a sus expensas a cinco jóvenes y refiere que lo ha ayudado con toda eficiencia el Dr. Gordillo, "autorizado por este superior gobierno para mayor formalidad y respeto". Todavía el público persevera en la creencia que la vacuna "es un mal", y por eso han acudido pocos a las Casas Consistoriales del Cabildo, "en los días de tanda".

Se ha visto constreñido a recorrer los diversos Cuarteles o barrios, "y no estando revestidos de ninguna autoridad pública ha sido preciso emplear la persuasión, el ruego, y gratificar a las madres para que se presten al bien de sus hijos dexándolos vacunar". Todo ello le impele a recomendar a la Junta que tome las debidas precauciones y haga la propaganda necesaria, para que el público concurra los días señalados a la Sala del Ayuntamiento, y "que expidiese orden a los Alcaldes de Barrio, para que congregasen algunos párvulos en sus respectivos cuarteles". Piensa que la epidemia de "Influenza" que ha sido tan severa ese año de 1818, puede muy bien justificar el deterioro que ha sufrido el fluido vacuno. Sin esa epidemia funesta, "el pus existiría el día de hoy con la misma pureza, actividad y fuerza que lo ha conservado doce años consecutivos". Es cierto, añade "que las costras han costado algunas tandas". Pero es evidente que el poder de la vacuna había disminuído y ya no se han producido resultados a los 8 días, sino a los 15, 20 o más días, "como aconteció en casa de un señor Ministro Conde de Vallehermoso que vacunada su niñita y dos criados seis veces sin prender el pus, éste tuvo efecto en uno de los parvulos domésticos a los seis meses, de cuyo grano está aun pendiente mucha parte de los vacunados al presente mes". Los granos ya no tenían los caracteres de la primitiva vacuna de 1806, y fué sin duda gran éxito el haber conservado la potencia del fluido durante doce años! Hubo necesidad de costear expediciones a las Haciendas de Lomolargo, Molina, Pariache, para mantener la fuerza del grano "y comunicarla de brazo a brazo en las tandas semanales, abortando luego en la capital por la malignidad que la Influenza había introducido en sus hombres". Es probable, piensa Dávalos, que en Jauja,

Huamanga, Huancavelica o el Cuzco, exista el verdadero pus y sirva después en Lima. "Con el mismo zelo he tenido cuidado de escribir a Europa para tenerlo siempre de reserva, conociendo -como naturalista que es- que en calidad de producto exótico podría al fin degenerar". Añade que el grano está expuesto a muchas causas que desordenen sus funciones e impidan su normal desarrollo. Unas son mecánicas, como el rascado, "un golpe de mano lo hace desaparecer entre las uñas"; las segundas, naturales, los cambios de estación, las enfermedades intercurrentes, etc. "Quizá por algunas de las causas dichas, la Expedición real tuvo la desgraciada suerte de arribar a esta capital sin el precioso fluido como consta del acta estampada en los libros de este Excmo. Ayuntamiento; de modo que si los esmeros del finado Dr. Pedro Belomo no hubieran de antemano logrado la operación en Cecilio Cortéz, la expedición hubiera malogrado su comisión y el público se hallaría privado de este beneficio". Estas frases de Dávalos, indicarían que el virus que llegó por la vía Buenos Aires en 1805, tenía más potencia; aunque no creo que el que trajo Salvany estaba totalmente perdido, ya que él había obtenido una buena vacunación en todos los lugares del norte del Continente. Es probable que se hubiera debilitado su potencia al paso de la línea ecuatorial.

Tiene Dávalos la creencia de que en Jauja se pueda haber obtenido un buen grano y es necesario hacerlo conducir a Lima de "brazo a brazo y a todo costo". Agrega que el día 15 de septiembre vacunó en su casa a 30 jóvenes con los granos del párvulo Francisco Prieto, "que a su costa hizo conducir de la villa de Jauja". La labor preventiva de este insigne luchador llega hasta el postrer día de su vida, pues se hace sentir con voz y

voto informativo ante la Junta Propagadora del Fluido Vacuno (5).

Perteneció Dávalos a la generación que vino a la vida a mediados del siglo XVIII y de la que fueron portaestandartes Unanue Tafur, Rodríguez de Mendoza, Figuerola y Estrada, Valdés y otros prohombres que luego se distinguieron por sus luces. El nacimiento de estas generaciones precede, como escribe Petersen (6), a la "coetaneidad de la existencia, pero el ritmo y su dinámica se debe al azar de la naturaleza". Estos hombres hablan con un estilo que es el de la Ilustración; son seguidores en cierto modo de Rousseau. Teniendo como base la Universidad renovada, se conmueven ante el triunfo del espíritu, "el ritmo vibrante de la vida y el tempo de la nueva edad", avizorando un nuevo horizonte, una nueva onda de vida en donde aparece la aurora de la libertad. (pp-145/51)

EL DOCTOR JOSÉ GREGORIO PAREDES

Lastres Juan

El nombre del Dr. José Gregorio Paredes, está ligado a la introducción de la Vacuna en nuestro País. Nació en Lima el 19 de marzo de 1778, cuando gobernaba estos reinos el Virrey Dn. Manuel Guirior. Fué hijo del Doctor Gregorio Andrés Fernández (1) de Paredes y Geldres de Molleda, y de Doña Bernarda de Ayala y Cañoli. Desde joven demostró interés por la cultura, estudiando en el Colegio del Príncipe, que era como se decía en aquella época, "el semillero fecundo de los sabios". Ingresó al Convictorio Carolino, institución de avanzada conducido por el ínclito Toribio Rodríguez de Mendoza. Bajo la dirección del Padre Francisco Romero estudió Matemáticas, se familiarizó con las teorías de Newton y rindió examen general de esta mate-

■ BIBLIOGRAFÍA

1. PATRON, PABLO: El Dr. José Manuel Dávalos. La Crón. Méd. Lima abril 30 de 1885.
2. POLO, J.T.: El Dr. Dn. José Manuel Dávalos. La Crón. Méd. Lima, mayo 31 de 1885. Año II. N° 17.
3. Oficio de los Drs. Dávalos y Belomo resolviendo una consulta. Documento "Bacuna", N° 31.
4. Informe que dió el Dr. Dávalos a la Junta Central sobre el estado actual de la vacuna. Gaceta de Gobierno N° 59. Lima, Sábado 26 de set. de 1818.
5. Almanaque peruano y Guía de Forasteros. Lima, 1820.
6. PETERSEN, JULIUS: *Las generaciones literarias* (En la obra de ERMATINGER: Filosofía de la ciencia literaria. México, 1946).

ria y de filosofía en San Marcos en 1797, eligiendo como tema "hallar por medio de tres observaciones los elementos de la órbita de un cometa".

La medicina de entonces era bastante rudimentaria, aunque Unanue le había dado impulso gracias a la fundación del Anfiteatro Anatómico. Por el estudio de la Morfología, se iba a hacer prosperar la ciencia, sobre todo la rama quirúrgica. Al lado de Unanue, Gabril Moreno, Aguirre, Tafur y otras luminarias del saber, es adoctrinado en medicina, interesándose en Anatomía, Clínica e Higiene, sin olvidar su iniciación en Matemáticas. Es en esta parte del saber, en que al lado de Gabriel Moreno, el eximio latinista hará progresos evidentes. Con fecha 7 de enero es nombra-